

**Suplemento**

Philosophy of administration

# Tabla de Contenido

**Página**

Introducción 4

1. Descripción:

El problema filosófico 5

La filosofía en la administración 7

 La administración en el pensamiento moderno 11

1. Análisis General 13
2. Actualización 14
3. Discusiones 15
4. Recomendaciones 15
5. Conclusión 16
6. Bibliografía 17

CARLA GIULIANA GUANILO PAREJA

ID UD54571BBU63564

NOMBRE DEL CURSO: PHILOSOPHY OF ADMINISTRATION

FECHA: 27/05/2019

LUGAR: Lima, PERÚ

ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY

Introducción

La administración es una ciencia, pero además es una técnica, una tecnología, un arte y una praxis o praxeología. Como ciencia deberá enfrentar una serie de problemas generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, pero además deberá encontrar respuesta a los problemas propios de las organizaciones; en el primer intento, nunca se llega a establecer una respuesta definitiva, en lo segundo sí es posible solucionar los problemas pero ellos son continuos por lo cual la tarea es de la misma categoría.

En el Perú existe una deficiente formación académica del administrador, muy enfocado en solamente resolver problemas de las organizaciones con herramientas obsoletas o sin pasar por el proceso de adaptación si ellas son importadas; por tanto, existe un fuerte atraso en el desarrollo de la ciencia a nivel local. A nivel internacional el enfoque es similar, pues existe una frondosa producción de publicaciones sobre administración y sus temas colaterales, pero enfocados más en la venta que en ser aportes al desarrollo teórico de la ciencia. Tales producciones buscan distraer al lector y lograr el mayor éxito en ventas, por lo cual se estructuran como novelas de poco aporte científico. En otros casos, se proponen soluciones impactantes, por medio de herramientas que no son sino reactualizaciones con otras denominaciones de las ya existentes hace muchísimos años.

El presente curso se estructura en siete apartados, tales son la Descripción que incluye el problema filosófico, la filosofía en la administración y la administración en el pensamiento moderno; el segundo apartado es sobre el Análisis General; el tercero las Actualización; el cuarto Discusiones; el quinto Recomendaciones, el sexto Conclusión y el séptimo la Bibliografía.

1. Descripción

El problema filosófico

La filosofía es como el ingreso a un mundo en el cual nos encontramos frente a un cúmulo de preguntas con muchas respuestas imprecisas e insatisfactorias donde se encuentra un grupo de personas tratando de ser cada una más elocuente que la otra en el trabajo de proponer las mejores respuestas. En tal confusión, siglo tras siglo, las preguntas no hallan respuestas satisfactorias; consecuentemente, muchos abandonan su búsqueda y otros más prácticos nunca la inician.

A pesar de ello, siempre es interesante y provocador para el intelectual adentrarse en un mundo desconocido y tratar de ser aportante de soluciones parciales a los problemas que han inquietado siempre al ser humano. Desde el significado griego antiguo de la palabra FILOSOFÍA, ya encontramos desconciertos: Amor por la sabiduría. Si no es posible definir concretamente que es “amor” ¿de qué manera podemos iniciar una búsqueda a partir de algo que no conocemos realmente qué es? Pero somos persistentes y seguimos insistiendo. Probablemente tal sea el primer y gran problema de la filosofía, que no sabe de dónde comenzar y menos a donde llegar. Se acepta, precisamente, que los mitos griegos han sido el primer intento no racional para definir el mundo y describirlo, partiendo de falsedades al no encontrar forma de partir de verdades.

Probablemente Sócrates fuera el primer gran constructor de fantasías para explicar la “verdad”, por lo cual esta ciencia (también en discusión como tal) marca su desarrollo evolutivo cognoscitivo en antes de Sócrates (época Presocratica), durante el mismo (época Socrática) y después de él (época Possocrática). A partir de Sócrates asistimos a un festival interminable de aportantes de explicaciones sobre las “verdades” de la naturaleza, de la sociedad e incluso del pensamiento, hasta llegar al concepto de Ciencia como el saber seguro, antagónico a la filosofía, pero otra insatisfactoria afirmación en tanto muchos científicos han llegado a conclusiones –durante toda la existencia de la ciencia- respecto a que muchas verdades son transitorias como el caso de las leyes científicas de la física que contrariamente a todo lo enseñado y aprendido durante siglos, aparentemente no son las mismas para el espacio de la física molecular y diferentes en distintas partes del Universo. Al respecto, Martínez (2019) afirma que:

Las leyes de la física podrían no ser las mismas en todos los lugares del universo, sugieren ciertas evidencias encontradas por un equipo de astrofísicos de la Universidad de Cambridge y de las Universidades de Nueva Gales del Sur (UNSW) y de Swinburne, en Australia.

En un artículo presentado para su valoración a la revista Physical Review Letters, los investigadores afirman que han descubierto que una de las supuestas constantes fundamentales de la Naturaleza parece no ser realmente constante.

Se trataría de la llamada “constante de estructura fina”, que caracteriza la fuerza de la interacción electromagnética o interacción entre partículas con carga eléctrica. Esta constante suele ser representada por la letra griega “α” (alfa).

Sobre el tema, ya desde 1974 Stephen Hawking afirmaba la discordancia entre las leyes físicas de “afuera” con las leyes físicas de “adentro”, como lo afirma Domínguez (2018) “Lo más importante es que este fenómeno se debía a efectos cuánticos, con lo que conectaba las teorías de lo muy pequeño con las leyes de Einstein que sirven para describir el universo a grandes escalas. La unificación de esas dos teorías es el gran problema de la física que Hawking quiso resolver y no pudo”.



La filosofía en la administración

Si podemos elucubrar muchos asuntos sobre la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, pero además plantearnos muchas preguntas, también podemos encontrar tal atracción en el campo de la administración, donde se dan todos los fenómenos estudiados por la filosofía, pero en menor magnitud que la universal, y en espacios más pequeños del conocimiento. La administración es una de las llamadas ciencias con mayor desarrollo cognoscitivo y abundante experiencia, cuyo origen debiera encontrarse en el origen del hombre cuando se fijó a sí mismo el objetivo de sobrevivir y a cuenta de desplazarse sobre tal emprendimiento logro tejer lo que se llama mejora continua, que no es otra cosa que el proceso evolutivo que como especie ha sufrido para migrar permanente y sucesivamente de hombre a humano, desarrollando continua y progresivamente actos del hombre y actos humanos. El hombre es una combinación alternante y continua de tales dos actos.

La filosofía nos reta permanentemente planteándonos preguntas, sin respuestas; y, las organizaciones de manera constante hacen lo mismo. En este escenario las organizaciones deben dar respuesta a múltiples preguntas, dar solución a múltiples problemas, y satisfacer múltiples insatisfacciones; sobre ello, se puede afirmar que estas reacciones son las metas organizacionales en toda instancia del proceso de la administración: En la planificación, en la dirección, en la dirección, en el control y en la coordinación. Pero la organización en el mundo de los hechos, no deja estas acciones sin reacciones y lucha por lograr las metas retadoras para lo cual ha desarrollado un artificio teórico muy interesante y efectivo, el objetivo, camino o ruta que lleva desde el problema hasta su solución, desde la pregunta hacia la respuesta, de la insatisfacción hacia la satisfacción. Sobre ello, durante la evolución de la administración han surgido una serie de afirmaciones imprecisas y contradictorias en algunos casos, como afirmar que el objetivo es sinónimo de meta y lo vemos escrito en innumerables textos de uso universitario y en el vocabulario usado diariamente por expertos administradores y también de muchas otras disciplinas. El error es evidente y, precisamente encontramos el acercamiento a la verdad en este aspecto cuando en las expresiones populares escuchamos afirmaciones como “llegó a la meta”, cuando se trata de una carrera pedestre, de una carrera de autos o bicicletas, de un concurso cualquiera; nadie suele decir “el atleta llegó al objetivo” o “el auto llegó al objetivo”. Sobre ello, Ruiz (2016) pregunta a sus alumnos: “¿Alguna vez has parado a pensar cuál será tu meta? Todos crecemos, nos hacemos mayores y el día de mañana tendremos que dedicarnos a algo para poder ser autosuficientes ¿A qué quieres dedicarte tú? (…) Para ejercer cualquier profesión necesitas un mínimo de conocimientos ¿Sabes qué necesitas para poder ejercer la profesión que te gusta? ¿Sabes cuál es el camino que has de recorrer para alcanzar tu meta? La meta es el destino final de tu recorrido, aquel recorrido más alto que ahora mismo te planteas alcanzar” (p.15). Lo que sí es convincente es que no siempre el objetivo nos conduce a la meta; en ocasiones puede desviarse el objetivo por causas diversas como cambios en el entorno organizacional, malas decisiones, sabotaje, mala cultura organizacional, que traen como respuesta no lograr las metas, lograrlas parcialmente o excedernos en ella, tres desenlaces no deseables. El ser humano, ante esta posibilidad de ocurrencia, “inventa” otro artilugio, al que denomina Estrategia, la que probablemente naciera simultáneamente al primer problema planteado que iniciaba la búsqueda de solución, planteaba un objetivo y fracasaba.

De otro lado, esta respuesta ante la incertidumbre del objetivo, asumo fue lo que primero aprendió a formularse el ser humano precisamente para cumplir con seguir el mayor objetivo humano cual es sobrevivir, como antes mencioné, contradiciendo la aseveración reduccionista que defiende el postulado que ella nació en las prácticas de la guerra, siendo esta una solución a conflictos entre sociedades de muy antigua data pero no tanto como el momento previo a la constitución de la sociedad. La estrategia es un conjunto de acciones, una sola acción, un método, una metodología, una intervención, una toma de decisiones, que trata de reforzar el objetivo para incrementar la probabilidad que se logre la meta. Así de simple es la estrategia. Ya Sun Tzu y Pericles escribían sobre ella 500 años antes de Cristo, enseñanzas y aproximaciones teóricas que se estudian y aplican exitosamente hasta el presente y que ellos encontraron en la experiencia propia y de terceros como soluciones a los problemas de difícil solución de su época. Al respecto, Tovstiga (2012) opina que “en la práctica se basa en varias suposiciones relativamente simples. La primera sugiere que la estrategia es una disciplina práctica. Si bien esto se extiende al campo de la ciencia de la administración en general, podría decirse que ‘equivocarse’ en el área estratégica conduce a consecuencias más serias. La estrategia tiene sentido solamente en el campo práctico; de hecho, algunos pensadores estratégicos van incluso más lejos, hasta sugerir que la estrategia adquiere sentido sólo en una mirada retrospectiva, o sea, después del hecho. La estrategia puede parecer impresionante sobre el papel, pero es en el campo práctico donde cumple su máximo propósito” (p.11).

Producto de estas prácticas, de reforzar los objetivos, fueron formando modelos mentales que cuando se socializaron e impregnaron todo el grupo se convirtieron en paradigmas, quizá el primer producto de la administración, que consideramos actualmente que sirve como catalizador de las organizaciones: acelera o detiene los procesos, para bien o para mal. De ahí nace la afirmación, muchas veces irreflexiva, que “debemos desechar los paradigmas” sin saber cómo hacerlo y menos con qué reemplazarlos, habida cuenta que un paradigma solamente puede ser desechado cuando es pasible de ser reemplazado por otro paradigma, lo cual refuerza Ariza (2014) al afirmar que “un paradigma se convierte así en principio rector del conocimiento y la existencia humana. De aquí nace la incomunicabilidad y la intraducibilidad de los diferentes paradigmas y las dificultades de comprensión entre dos personas ubicadas en paradigmas externos” (p.14). Además Ariza (2014) añade que “cuatro serían, durante los últimos 500 años y en secuencia histórica del pensamiento de la cultura occidental, las orientaciones del pensamiento que se podrían calificar como paradigmas epistémicos: Teológico, filosófico, científico-positivista y pospositivista)” (p.16).

 El paradigma, como uno de los aspectos del pensamiento administrativo más controversial y poco entendido se asimila por el hombre en distintos niveles de intensidad y penetración, convirtiéndose en u elemento que lo automatiza y lo ubica en espacios de acción y reacción ante situaciones repetitivas; pero, si la situación del entorno o también del intorno cambian, el paradigma no tiene capacidad de adaptación y consecuentemente se convierte en un problema que contradice su rol inicial de propiciar el logro de las metas, para convertirse en una traba que dificulta sus logros, pudiendo llevar al fracaso. Por ello, se puede afirmar que el paradigma no es ni positivo ni negativo en sí mismo, sino que toma una de las posiciones de acuerdo al comportamiento del entorno o cambios en el interior de la organización. Sobre lo expuesto, se opina recurrentemente que es necesario, que es perentorio (no se sabe por qué, aun los que lo proponen) cambiar los paradigmas, sobre lo que se conoce por la historia ellos cambian solos, habiéndose resistido a cambiar en muchísimas sociedades, hasta que estas cambiaron en aspectos fundamentales y arrastraron en ese cambio con todos los prejuicios, las creencias, los paradigmas que existían. Busquemos en la historia los grandes paradigmas como el imperio de la estética y la cultura en Grecia antigua, Egipto antiguo e incluso Roma, que fueron arrasados por la barbarie inculta en cada una de sus épocas; el orden, las buenas costumbres y la alta ingeniería constructiva del mundo andino, arrasada por una cultura europea refinada mal representada por personajes incultos; la caída sin guerras de la Unión Soviética en el siglo XX; la poca importancia que dan los inversionistas al título profesional de los trabajadores del siglo XXI quienes deberán demostrar competencias primero y después mostrar el título; así, los paradigmas los eliminará la misma evolución de la sociedad, quedándole al ser humano, solamente controlarlos. Para controlar al paradigma -en un sentido u otro- existe un medio, sobre el cual muchos han escrito y disertado pero pocos lo han conectado a ella: la innovación.

 Es la innovación otro de los factores que han construido la administración y tiene su misma edad. Se confunde corrientemente los conceptos de creatividad con innovación, y hay bastante distancia entre ellos. En mi concepto, creatividad tiene conexión directa con el vocablo “creación”, y éste indica proponer algo que no existe, y para proponer algo que no existe se debe contar con “nada”, con ningún insumo de los conocidos; por ello, desde la antigüedad se ha asumido que es solamente “Dios”, en cualquiera de sus manifestaciones, quien tiene, de manera excluyente, la facultad de crear. En cambio, el concepto “innovación” es más modesto, es más humilde, pues postula proponer algo a partir de conocimiento previo, y en tal razonamiento obtiene importancia, mejor entendimiento, mayor aplicabilidad y mayor objetividad. Se puede innovar en todas direcciones, en todas las actividades humanas, en todo tipo de conocimiento, en diversas intensidades (poca, medianamente o alta innovación), en base a ideas disímiles o convergentes, todo ello en función a las demandas de quienes van a usufructuar la innovación. Opina sobre innovación Villaseca (2014) en el sentido que “los esfuerzos de innovación en las empresas de servicios son una exigencia de su entorno competitivo, especialmente impactado por el avance tecnológico. Pero ese proceso de innovación, está experimentando importantes cambios, tanto en cuanto a sus objetivos como a su mismo desarrollo. Tradicionalmente, el resultado de la innovación era un nuevo producto o servicio, para lo cual las empresas contaban con herramientas como el *funnel* de innovación, que mostraba las diferentes fases de desarrollo de las nuevas soluciones, desde su ideación hasta su lanzamiento” (p. 23).

La administración en el pensamiento moderno

 Con estas cuatro ideas centrales estructuradas desde mi particular apreciación, se sustenta conceptualmente la administración moderna en sus distintos enfoques y percepciones, producto de una amalgama de conocimientos dispersos y de variado origen que la administración armoniza. Por ello, existe la condición multidisciplinaria de la administración, pero ésta se da con muchas más áreas que en otras disciplinas y ciencias, se piensa que ello es debido a que el ser humano requiere administrar factores y recursos en todo momento, independiente de la actividad que desempeñe. La relación de la administración con la psicología es quizá la primera estudiada por tratarse de una ciencia enfocada en la naturaleza y el comportamiento del hombre que se evidencia en todas sus manifestaciones en las organizaciones y que define los destinos de las mismas a partir de sus emociones, valores, ideas, sus procesos fisiológicos y del pensamiento que van a condicionar sus decisiones; pero, también se evidencia relaciones con la sociología, la economía, el derecho, la contabilidad, la estadística y aquellas disciplinas o ciencias donde se desarrolla de manera específica como la medicina en los centros de salud, la guerra en los establecimientos militares, la fe en las organizaciones religiosas, la política en la actividad de los partidos, la docencia en los centros educativos, teoría y praxis que determinan una variedad grande de especialidades.

De otro lado, cuando se piensa en una organización viene al recuerdo aquello que hemos escuchado en algún momento de nuestra formación profesional, pero que no ha podido leerse en ningún documento –sin que ello quiera decir que no se ha escrito- referido a que la organización es un reflejo de espejo del ser humano. Se cree que eso es así y razones de peso existen para afirmarlo como por ejemplo que, partiendo del ser humano, éste posee una parte tangible (organismo físico) y una parte intangible (organismo espiritual); pero solo es el comienzo, pues ambas partes contienen estructura: estructura física (huesos, músculos) y estructura mental (pensamientos, valores, sueños, experiencia), las que a la vez sostienen un conjunto de órganos y éstos a su vez desempeñan un conjunto de funciones. La organización tiene la misma configuración; por ello, el enfoque sistémico es aquel que nos explica con solvencia la dinámica del hombre y de la organización, y en tal perspectiva encontramos muchas respuestas. Una de estas respuestas se ubica en la función de dirección, y sugiere que no se puede administrar una organización si no lo hacemos dentro del marco de una estructura muy particular de pensamiento que delimita las decisiones y maneja las expectativas de crecimiento y las de desarrollo, que decide en qué magnitud será su eficiencia y eficacia, qué valores prevalecerán sobre otros, cómo será el estilo para liderar, entre muchos otros aspectos.

Al pensamiento moderno de la administración también le interesa precisar cuál es su naturaleza, aunque es una aspiración en permanente proceso, porque no se llega a definirla de manera definitiva. Se opina al respecto que la administración tiene una variada naturaleza; se le considera una ciencia, o una técnica o tecnología, y en ocasiones un arte, y también como una praxeología. La verdad, nos parece, es que es todas ellas a la vez: Puede considerarse ciencia porque se rige por un conjunto de principios plenamente establecidos desde cuando se le otorgó a la administración tal categoría, dispone de un método de investigación y tiene un objeto de estudio, a pesar de lo cual no es exacta; además, se considera tecnología porque utiliza masivamente los resultados de la ciencia pura para resolver problemas concretos de la organización, es técnica porque hace uso de procedimientos para lograr las metas pero también de instrumentos y herramientas; además, lo podemos considerar un arte porque innova permanentemente sus prácticas en base al desarrollo de habilidades del personal y el talento de la dirección que responden a las demandas del mercado, causando placer estético al impactar en los sentidos del consumidor en la forma de calidad; y, es una praxeología porque aplica todos los desarrollos teóricos propios y aquellos de la mutidisciplinariedad, sobre el mundo material para transformarlo, mejorarlo, modelarlo, utilizarlo eficazmente: es su praxis.

1. Análisis General

La filosofía de la administración considera también la participación de sus agentes, los administradores, cuyo rol en la sociedad siempre ha sido activa pero no como entes transformadores sino como propiciadores de ganancias y multiplicación de capitales para lo cual ha desplegado una serie de recursos y factores, tanto en el ámbito público como el privado, logrando el bienestar de unos pocos y la sujeción de muchos. La preocupación por el desarrollo de la ciencia se ha ubicado en un plano secundario, y su mirada a la sociedad siempre ha sido utilitaria. Este descuido por la ciencia y la escasa producción de nuevo conocimiento fundamental no ha posibilitado la evolución de esta ciencia y por ende ha estancado su desarrollo. Suma a esta situación la inoperancia de las universidades que, en el caso del Perú, tampoco fijan un rumbo para la carrera profesional dejando que mediocres profesionales la dirijan, con el solo mérito de haber dejado que el tiempo les otorgue categoría docente y nos sus competencias demostradas.

En la otra acera, siendo la administración una ciencia multidisciplinaria, los profesionales que siguen posgrados no se preocupan de completar las competencias profesionales en las especialidades que eligen, habida cuenta que en el Perú se puede optar por cualquier maestría o doctorado sin tener como requisito previo la especialidad. Por tal razón, observamos una multitud de profesionales con especialidades en materias que no son sus formativas dirigiendo escuelas y facultades para las cuales no son profesionalmente competentes, solamente con un posgrado que no es profesionalizante, y con una pequeña ayuda de sus amigos, para parafrasear una canción de The Beatles versionada mundialmente por el fallecido Joe Cocker.

El excesivo facilismo de la formación universitaria de administradores, con menciones adheridas en marketing, negocios internacionales, comercio, finanzas, etc. transfiere incompetencia e impertinencia a sus productos –los profesionales- en la forma de realizadores de prácticas pseudo profesionales que ubican su ejercicio en niveles que para países similares al nuestro, solamente llegarían al técnico, y que van invadiendo masivamente nuestro mercado laboral

1. Actualización

La filosofía de la administración es el sustento del desarrollo teórico de la ciencia y de la carrera profesional universitaria, debiendo ser “puesta en tierra” con la finalidad que todos sus principios, valores y constructos, sirvan para ser aplicados como instrumentos para resolver los problemas de las organizaciones y en particular de las empresas. Así, la formación universitaria suele ser más teórica que práctica, por razones de infraestructura insuficiente, de confort de las autoridades que construye inercia, desconocimiento del ámbito práctico que se enseña, alejamiento del sector productivo y tendencia del alumnado a poseer insuficiente preparación académica.

La administración es de aplicación universal en las organizaciones, específicamente en el denominado proceso de la administración; en la planificación para resolver problemas de mejora continua al prever soluciones futuras a problemas del presente mediante la determinación de metas producto de un camino reforzado que le otorga los objetivos estratégicos; en la organización, asignando factores y recursos para la producción que constituirá la oferta de la organización, dentro de una estructura orgánica bien diseñada y respaldada por su manualística; en la dirección, derivando factores y recursos para la producción, alimentando procesos productivos eficientes que un liderazgo transformador convierta en metas; en la coordinación que logre articular eficientemente los factores de cada área y entre todas las áreas de la organización; y, desplegando un sistema de control efectivo en la tarea de determinar desviaciones de los objetivos en el camino hacia las metas, y que permita cerrar oportunamente las brechas de realización que pudieran presentarse.

Además, la base teórica de la administración debe generar investigación de tipo aplicada, cuyo primer producto sea desplegar el método de investigación científica para disponer de diagnósticos claros y tendientes a ser precisos, a efectos de proponer soluciones prácticas a los múltiples problemas de las organizaciones, en las diversas áreas y líneas de investigación. De esta manera, la investigación en administración puede plantear y solucionar los problemas de la empresa en concordancia con los intereses de la academia, responder a los retos de la sociedad proponiendo nuevo conocimiento a la ciencia.

1. Discusiones

La filosofía de la administración, a nivel mundial, no está permeando la actividad profesional en la medida que requiere para evolucionar con mayor velocidad. La literatura que se distribuye masivamente, sobre temas de administración, se han convertido en recetarios de soluciones superficiales y poco consistentes a sus diversos problemas, cuyas características muestran una serie de elucubraciones mentales no demostrables ni demostradas, cuya aplicabilidad es aleatoria, y consecuentemente aporta menos que si fuera producto de investigaciones serias; en otros casos, tales publicaciones rayan con la novela, convirtiéndose en lectura ligera para lectores de igual calificación, en consecuencia livianas y efímeras.

A nivel nacional, la filosofía de la administración no tiene presencia en ningún espacio académico del país. En buena cuenta, se le otorga poca o nula importancia. Una de las presuntas causas, puede estar en la insuficiente preparación académica de los directivos de las universidades, que por desconocimiento de su importancia teórica, prefieren abordar la administración desde el punto de vista praxeológico, el cual es más objetivo y más comprensible. Además, lo mismo sucede en el empresariado nacional, abocada a enfrentar los problemas operativos de gran alcance como enfrentar los conflictos laborales /sociales con transacciones económicas y dejando de interesarse en aspectos que podrían mejorar la producción y elevar la productividad, pero que requieren mayor tiempo e inversión.

A nivel de la empresa, ésta se preocupa solamente en el día a día, toda vez que los cambios son tan profundos que los obliga a resolverlos sobre la marcha, no dando tiempo para analizar los problemas que se presentan, situación que se agrava cuando no se cuenta con personal competente en investigación.

1. Recomendaciones

Se debe atraer la atención de los empresarios a fin de promover elevar el interés en la investigación, por parte de las universidades a fin de crear nuevo conocimiento, pero relevante; además, las empresas deben articularse con las universidades, y encontrar en ellas las soluciones que requieren, pero con aportes producto de investigación formal y metódica, teniendo como resultado colateral el apoyar la formación de nuevos investigadores. El financiamiento de las actividades de investigación es un aspecto a considerar por las entidades interesadas pues no se puede realizar investigación sin presupuesto como lo pretenden algunas universidades y empresarios.

1. Conclusión
* La primera conclusión a la que se llega es que la filosofía nos plantea una serie de cuestiones de imposible respuesta, por lo que algunos prefieren no ocuparse de la filosofía de la administración, sino por el contrario centrarse en la resolución de problemas cotidianos sin acudir a la ciencia.
* La administración es la ciencia con mayor desarrollo cognoscitivo, producto de su largo proceso evolutivo, paralelo al desarrollo del hombre.
* La constante evolución de los principios de la ciencia de la administración le resta enfoque por parte de los administradores lo cual los inclina a desarrollar más los mecanismos prácticos, en detrimento de lo científico.
* Reducido enfoque de las instituciones en la investigación científica en administración
* Reducido interés por los profesionales administradores en el desarrollo de la ciencia, prefiriendo la resolución de los problemas prácticos vía soluciones operativas.
* La filosofía de la administración se enfoca en cuatro principales temas cuales son: Dar solución a problemas de la ciencia administrativa, desarrollar estrategias para elevar la probabilidad de obtener metas vía el reforzamiento de objetivos, el estudio y reemplazo de aquellos paradigmas que frenan el desarrollo de las organizaciones, y la innovación como un medio de control de paradigmas.
* La administración es una ciencia multidisciplinaria, al establecer relaciones con muchas ciencias y disciplinas con las cuales retroalimenta permanentemente.
* Las organizaciones son reflejo de espejo del ser humano al poseer estructura, órganos y funciones.
* Interesa sobremanera al administrador conocer la naturaleza de la ciencia de la administración, para lo cual llega a establecer que a la vez que es ciencia, es arte, es técnica, es tecnología y praxeología.
* El administrador desempeña en la sociedad un rol preponderantemente operativo, en detrimento de su natural enfoque científico, lo cual no aporta al desarrollo de la administración debiendo ajustar su actuación solamente en la reproducción de la riqueza material.
* El administrador evidencia un descuido en su formación como tal, al no completar competencias en otras disciplinas en las cuales actúa como posgraduado.
1. Bibliografía

Ariza, E. (2014*). Paradigma tecnológico y crisis ecológica: Una reflexión desde el Pensamiento Amerindio*. 1ª ed. Concepción, Chile: Academia Latinoamericana de Humanidades.

Domínguez, N. (2018). *El gran problema de la física que deja Stephen Hawking*. Recuperado de <https://elpais.com/elpais/2018/03/14/ciencia/1521048554_495814.html>

Martínez, Y. (2019). *Las leyes físicas no son las mismas en todo el Universo*. Recuperado de <https://www.tendencias21.net/Las-leyes-fisicas-no-son-las-mismas-en-todo-el-Universo_a4825.html>

Ruiz, E. (2016). *Guía práctica de técnicas de estudio: Saber estudiar, la clave del éxito académico*. Recuperado de

<https://books.google.com.pe/books?id=G-LeBgAAQBAJ&lpg=PT15&dq=objetivo%20y%20meta&hl=es&pg=PT15#v=onepage&q=objetivo%20y%20meta&f=false>

Tovstiga, G. (2012). *Estrategia en la práctica: La guía profesional para el pensamiento estratégico*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Granica S.A.

Villaseca, D. (2014). *Innovación y marketing de servicios en la era digital*. 1ª ed. Madrid, España: ESIC Editorial.